BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

Mas vale tarde que nunca.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española por D. Luis Olona, *para representarse en el Teatro de la Cruz el año de* 1846.

Es propiedad de D. Vicente de Lalama, ditor de esta Biblioteca, la cual se publica en Madrid, calle del Duque de Alba, . 13, quien perseguirá ante la ley al que in su permiso la reimprima ó represente n algun teatro del Reino, con arreglo á lo revenido en las Reales órdenes de 5 de ayo de 1837, 8 de abril de 1839, y 4 de arzo de 1844, relativas á la propiedad de oras dramáticas.

Se hallará de venta en Madrid, en las librerias de *Perez* y *Jordan*, calle de las Carretas, *Viuda de Razola*, calle de la Concepcion, y *Castan*, calle del Principe, á 3 rs. las de un acto, y á 4 las de dos ó mas actos.

Con el objeto de fomentar en lo posible la aficion al bello arte de la declamacion, permite el Editor, que toda Sociedad ó Liceo donde se encuentre instalada la seccion dramática, pueda representar esta y las que formen la coleccion, siempre que preceda la licencia del Editor en Madrid, ó de sus corresponsales en las provincias, y el abono de seis ejemplares para la seccion.

PERSONAGES.

' Orsay.
ARLOTA, *su Esposa.*
OBERTO.
ARIA.
ULIO *y*
EDRO, *Criados.*

a accion es en Paris, en tiempo de la Repùblica.

Sala perfectamente amueblada al gusto de la época; ierta al fondo, y dos laterales: à la derecha del público ia mesa con recado de escribir: dos retratos grandes, los cuales uno figura ser el de D' Orsay y otro el de Carlo: representando el primero veinte años y el segundo quin; estaràn colocados en la pared: sillon, etc.

ESCENA PRIMERA.

Carlota, Roberto.

ARL. Me acompañareis esta tarde, Roberto?
OB. Con mucho gusto: ya sabeis que mi voluntad es la vuestra.
ARL. (*Ap.*) Qué galan! (*alto.*) El paseo debe estar muy concurrido, y como apenas se encuentra à veces en este Paris donde pasar el tiempo...
OB. Sin embargo, Carlota, esta semana habeis asistido á dos bailes; uno en casa de Madama de Rochebord y otro....
ARL. Es verdad, pero por mi parte puedo asegu- raros que me diverti muy poco... Rehusasteis acompañarme al que dió el ciudadano Forsain! Y si hubierais visto qué lujo, qué magnificencia resplandecia en los salones! Bien que nada de esto habria disminuido esa profunda melancolia que os aleja hasta de vuestros mas fieles amigos. Sabeis, Roberto, que pudiera yo encontrar motivos para quejarme de vos, y que hay momentos en que dudo si mereceré vuestra confianza?
Rob. Cómo, Carlota! Suponeis de mi...?
Carl. Casi me dais derecho para ello. Cuando vinisteis de América encargado por mi esposo de reclamar ciertos documentos, relativos á su titulo de nobleza, estábais contento, tranquilo, satisfecho: despues, fijada por una carta de Orsay vuestra permanencia en Paris, á causa del pleyto, entablado por el capitan Lambert os habeis vuelto sério, meditabundo, reservado... Qué teneis? Respondedme, Roberto, confiad vuestros secretos á la que tanto se interesa por vos, à la que ha tomado à su cargo vuestra suerte, y que no descansará hasta veros completamente feliz.
Rob. Feliz! Solo de un modo podria serlo.
Carl. Esplicaos sin temor.
Rob. No es posible; seria inutil que os revelára mi dolor, cuando ya no hay remedio para él; obstàculos insuperables... Condesa, permitidme guardar silencio.
Carl. (*Ap.*) Oh! si fueran ciertas mis sospechas... (*alto.*) Roberto...
Rob. Sé que os debo todo lo que soy, que en un año que vivo á vuestro lado, no he recibido de vos mas que beneficios... pero...
Ors. Acabad.

14

Rob. Dejadme mi secreto, os lo suplico.

Carl (*ap.*) Me ama, no me cabe la menor duda. (*alto.*) Bien, Roberto, bien, no exijo que quebranteis vuestra reserva; solo os aconsejo que si para remediar esos males, necesitais hacer un esfuerzo que repugna à la timidez de vuestro caracter, tengais resolucion para emprenderlo y... y confianza para esperar...

Rob. Qué decis?

Carl. Nos esplicaremos en otra ocasion.

Rob. Y en ella tal vez pueda, mas sereno mi espíritu, corresponder a vuestra amistad; entre tanto yo espero que la señora de Orsay hará justicia á los sentimientos de su primo.

Carl. Si, si; llamadme de ese modo, soy vuestra prima, que os quiere mucho; dejad á un lado mi nombre, porque quizás muy pronto, no me pertenecerá.

Rob. No os comprendo.

Carl. Juzgais que pueda prolongarse por mas tiempo la estraña posicion en que me hallo? Será justo que lleve el nombre de un esposo del cual vivo ausente mas de veinte años, y del que à no ser por ese retrato que cuenta una fecha igual, apenas conservaria el menor recuerdo? Mi casamiento, mi estado, mi vida entera, no tiene todos los visos de una farsa? Casada á los trece años con Mr. D' Orsay, à consecuencia de una alianza de familia, no bien acabò el sacerdote de bendecir nuestra union, arrebataron de mis brazos á mi joven esposo, que por orden de S. M. fué encerrado en una fortaleza à cincuenta leguas de Paris, y desde aquel funesto dia...

Rob. Tengo noticias de ese suceso, y de las circunstancias que le acompañaron. El marqués D'Abry, padre de vuestro marido, era mortal enemigo del ministro, y conjuròse con algunos otros para derribarle. Descubierta la trama por su poderosoa dversario, mandò prenderlos á todos, y Mr. D' Orsay, aunque muy joven todavia, se halló envuelto en esta desgracia, en tanto que su padre se libró de ella con la fuga.

Carl. Y bien.

Rob. Asi trascurrieron tres años hasta la caida del favorito, sustituyéronle sus ribales, y vuestro esposo recibiò con la orden de su libertad, la de partir inmediatamente para Lóndres con una mision diplomática que exigia tiempo, perseverancia, y discrecion.

Carl. Hasta ahi!

Rob. Perdonad. D' Orsay entonces os llamó à su lado; vos digisteis que preferiais aguardar su vuelta, y en cinco años que pasaron, no os pudo convencer à que abandonáseis à Paris.

Carl. Debia dejar acaso á mi pobre madre en los últimos dias de su vida?

Rob. Una razon muy semejante fué la que obligò à vuestro marido á pasar à América. Su Padre, que desde su persecucion se habia establecido en el Brasil, cayó gravemente enfermo, le llamò à su lado, y à su muerte le dejó por herencia un capital y bienes considerables. Para tomar posesion de ellos, necesitó sostener pleitos ruidosos, que duraron... como os podeis figurar, algunos años: viòse por fin dueño de todo, y entonces solo pensó en continuos placeres, què le condujeron á una pròxima ruina. Por dicha volviò de su letargo, y apelando á su constancia y à su talento, sale vencedor, recobra su prestigio, y torna à ocupar una posicion brillante y un honroso nombre. Para todo esto ha necesitado tiempo, prima mia, y á pesar de que en la apariencia vuestra separacion es inesplicable, mirada bien de cerca, solo es hija de la casualidad ó de la suerte.

Carl. Y en tantos años como han trascurrido, solo se ha contentado con escribirme unas cartas muy atentas, muy finas, pero en las que jamás me ha hablado de su regreso!...

Rob. Como aun desde América D' Orsay goza del favor de la repùblica, esta le dà frecuentemente encargos de importancia y de grandes intereses en aquellos paises, de modo...

Carl. Roberto, vos quereis justificarle?...

Rob. Y aunque asi fuera, no cumpliria un deber sagrado? Huérfano, y sin recursos, á no ser por vuestro esposo, que antiguo amigo de mi padre me acogió en su casa, cuál habria sido mi suerte!

Carl. Oh! lo mismo hubiera yo hecho à estar alli.

Rob. Y no contento con este rasgo de generosidad, adoptò tambien en ese tiempo á la hija de un pobre capitan de navio, á quien antes habia colmado de beneficios. Ya veis, estas son cualidades...

Carl. No seré yo quien las tenga en poco, primo mio; y decidme, esa joven, es tal vez la que segun me escribió en una de sus cartas, iba á casar con un noble americano?

Rob. Si... si; Condesa, la misma que á estas horas... (*ap.*) Oh! Maria... Maria!

Carl. Y fué casualidad que tambien en aquellos momentos le participára yo vuestro proyectado enlace con la señorita de Rancé.... solo que al fin no se realizó por culpa vuestra.

Rob. (Y qué mal me ha pagado la ingrata!) (*ap.*)

Carl. Ya se vé, como teneis ese caracter... Pero voy á proponerme el que esteis siempre alegre.

Rob. Os agradezco en el alma vuestra solicitud, y si encontrára un medio de demostraros mi reconocimiento....

Carl. Quién sabe! Tengo cierto proyecto... Aun no es ocasion de confiaroslo... Mas adelante... Anoche, quejándome á mi solas de mi dificil posicion y de la indiferencia de mi esposo...

Rob. No digais tal, prima mia; cuando me despedi de él, no me hablaba sino de vos; vas à ver, me decia; à mi bella Carlota...

Carl. Y pensais que tuvo razon en llamarme asi? (*con coqueteria.*)

Rob Mucha.

Carl. Hablaremos, Roberto; quizá mañana os comunicaré mis intenciones.

Rob. Cuando gusteis.

Carl. Os aguardo para salir à paseo; voy à mi tocador y...

Rob. Hasta luego, (*vase, saludando con respeto.*)

Carl. A Dios, amigo mio, á Dios. (*cariñosamente.*)

ESCENA II.

Carlota, *despues* Julio.

Car. Estoy resuelta à ello. Oh! la razon está de mi parte, y despues de veinte años de constancia y resignacion, nadie tendrá derecho para

reconvenirme. ¿Por qué no ha vuelto en busca de su esposa? Querria tal vez el señor D'Orsay que hubiera yo cruzado los mares como una heroina que sigue las huellas de su amante desdeñoso? Gracias á Dios he tenido la suficiente dignidad para no hacerlo, y ahora tendré el carácter necesario para realizar mi proyecto y ser feliz!... Ese pobre Roberto... Ah!.. cómo es posible no interesarse por él?... A no tener un corazon de bronce!... Qué haces tú ahi?... (*á Julio que aparece.*)

Julio. Un hombre os desea hablar.

Carl. Dile que no estoy en disposicion de recibir á nadie.

Julio. Me ha dicho que viene del Brasil, y que trae una carta para vos...

Carl. Del Brasil? Que pase adelante. Oh! lo que son cartas no omite mi señor esposo por nada de este mundo...

ESCENA III.

Carlota, Mr. D' Orsay.

Ors. Señora.... (*saludando*)

Carl. Caballero... (*idem.*)

Ors. Os suplico me perdoneis, si me presento en vuestra casa, sin saber antes si mi visita puede causaros alguna molestia; pero el motivo que me trae, me disculpará en algun tanto. Vuestro esposo.. (*con solemnidad*)

Carl. Ha muerto? (*Interrumpiéndole con interés.*)

Ors. No. (*con frialdad.*) Al menos yo le he dejado gozando de completa salud... y estad segura, que á mi vuelta pondré en su noticia el vivo interés, la dolorosa agitacion que al temor de tan triste suceso reina en vuestro semblante.

Carl. Me han dicho que traeis una carta suya. (*Eludiendo la conversacion.*)

Ors. Tomad. (*dándole una carta.*)

Carl Mr. D' Orsay no piensa por ahora volver á Francia?

Ors. Esa carta os instruirá tal vez de sus proyectos.

Carl. Con vuestro permiso. (*se pone á leer.*)

Ors. Sois muy dueña.

Carl. Regresais á America? (*despues de haber leido.*)

Ors. Dentro de pocos dias.

Carl. Entonces me hareis el favor de llevar mi respuesta.

Ors. Con mucho gusto.

Carl. Pues me dispensareis que la escriba en un momento... será muy breve. (*Se pone á escribir en la mesa.*)

Ors. Vuestro esposo me hablaba muy á menudo de vos... (*paseando por la sala y mirando el retrato de Carlota.*)

Carl. Es posible? (*Sin dejar de escribir.*)

Ors. Como de una jóven, cuya belleza prometia llegar á ser la envidia de la corte; y si he de decir verdad, se quedó muy corto en su pintura.

Carl. Lo creeis asi?

Ors. Hermosos ojos! Què espresion, qué viveza!

Carl. (*ap.*) Parece muy amable este sugeto!

Ors. Y qué sonrisa! Què talle! (*mirando al retrato.*)

Carl. Oh! (*con cierta satisfaccion.*)

Ors. El talle es hechicero.

Carl. Sois muy... (*Carlota le habla con amabilidad, pero al notar que á Ortay se refiere al retrato, se levanta á su vez irritada.*)

Ors. Precioso retrato.

Carl. Ah!... sois un... Caballero!.. (Qué groseria.)

Ors. Perdonadme, Señora, tambien el original tiene un mérito envidiable.

Carl. De veras? (*lisonjeada.*)

Ors. Cierta gravedad, cierta madurez..!

Carl. Qué pobre idea me dá este hombredel Brasil!.. Hacedme el gusto... (*Dándole la carta.*)

Ors. Por qué no? (*la abre.*)

Carl. Cómo! qué haceis?

Ors. Abrir la carta.

Carl. Vaya un descaro! La carta de mi esposo...

Ors. No es muy natural que él la lea?

Carl. Qué decis? (*casi á un tiempo.*)

Cond. Carlota!

Carl.. Por ventura... vos...

Ors. Si, yo....

Carl. Vos... ah...!! (*Cae desmayada en una silla.*)

Ors. No esperaba producir tan gran efecto...!. se ha desmayado! Carlota... Carlota, volved á mis braz.. volved en vos... Carlota! No responde.

Carl. (*Levantándose de repente.*) Esta es una infamia; una traicion! Cuáles eran vuestras intenciones al presentaros en mi casa como un desconocido?

Ors. El gozar del placer de un reconocimiento.

Carl. El placer...! Si, no lo dudo; pero estais mudado enteramente... Caballero, quién podrá asegurarme que sois mi esposo?

Ors. Carlota, no creo tan fácil que haya nadie que ensaye una burla de esta especie. (*con sonrisa burlona.*)

Carl. Calle...

Ors. Vaya; veo que es preciso identificar mi persona, y voy á hacerlo, para que no os quede ni el menor recelo, ni la menor esperanza. (*con intencion.*) Estos papeles os probarán mi dicho; me presento en regla, amiga mia, y os suplico... (*dándoselos.*)

Carl. Ya comprendereis seria un chasco harto pesado, encontrarme á lo mejor...

Ors. Con dos maridos? Ya lo creo.

Carl. No tengo mas que uno... y me basta. (*con dignidad.*)

Ors. Os felicito. (*sonriéndose, aunque afectando seriedad.*)

Carl. Y yo á vos, porque estos documentos acreditan lo suficiente... (*devolviéndoselos.*)

Ors. No os queda duda alguna?

Carl No! (*suspirando*)

Ors. Suspirais?

Carl. La natural inquietud!... pero ya veo que sois mi márido. Cómo estais, Mr. D'Orsay? (*Variando de tono completamente.*)

Ors. Perfectamente: y vos, Carlota? (*Imitándola.*)

Carl. Mal, muy mal! (*fingiéndose indispuesta.*) Me hallo tan conmovida... esta emocion ha sido tan fuerte!... Luego, soy tan delicada de nervios... Cuándo os volveis al Brasil?... Presentarse de improviso... convenid, que esto me esponia...

Ors. A esplicaros con toda libertad, respecto á mi persona. Y qué mal habria en ello? Al contrario, estando los dos prevenidos, nos habriamos ocupado un mes antes de yernos, en

inventar fábulas y forjar mentiras para regalarnos con ellas al primer saludo... Eso seria muy vulgar, Carlota! Al cabo de veinte años de matrimonio, bien conoceis que es imposible formalizar un interrogatorio; y por lo tanto, creo que vale mucho mas el esplicarnos con toda franqueza; sois de mi misma opinion?

CARL. Si, si, la adopto desde luego.

ORS. Enhorabuena. Supongo que nuestro primo Roberto os habrá contado mi historia, las vicisitudes de mi vida, y que habreis encontrado en toda ella lances muy curiosos y entretenidos. No os molestaré repitiéndola, y solo os diré que poseo sesenta mil libras de renta... Y vos?

CARL. Casi otro tanto.

ORS. Diantre! Pues hemos hecho un buen negocio! Recordais si hay entre los dos comunidad de bienes?

CARL. Es muy posible, pero no me parece oportuno..,

ORS. Entonces, lo mejor será convenir amigablemente en que cada uno disponga de lo suyo como quiera.

CARL. Teneis razon.

ORS. Y que entrambos gocemos de una ámplia libertad, sin sujecion alguna.

CARL. Muy bien dicho.

ORS. No sabeis? He adquirido en América la maldita costumbre de no hacer mas que mi capricho.

CARL. Pues eso hace tiempo que me sucede á mi.

ORS. Necesito ser libre, independiente.

CARL. Yo tambien: detesto la esclavitud.

ORS. Me irrito á la menor cosa.

CARL. Yo me desespero.

ORS. No conozco á nadie. (*Irritados.*)

CARL. No respeto nada.

ORS. Qué felices vamos á ser! Tal conformidad de genios... viviremos...

CARL. Como dos ángeles!

ORS. Es vuestra esta casa?

CARL. Si.

ORS. Será preciso que me cedais en ella una cómoda habitacion.

CARL. Si, (*suspirando.*)

ORS. Nada, no os inquieteis; la quiero separada de la vuestra. Si; porque como decíamos hace poco, libertad é independencia.

CARL. Y si esta no os agradase, os cederé otra casa que tengo en un estremo de Paris, donde podreis estar á las mil maravillas.

ORS. Qué bondadosa sois! La acepto con toda mi alma; pero nos veremos á menudo?

CARL. Muy á menudo...! Todas las semanas!

ORS. Oh! Si... cada quince dias.

CARL. No pasará un mes sin visitarnos.

ORS. Convenidos; Ahora desearia me dijéseis, qué ha sido de vos durante estos veinte años... Me juzgais digno de vuestra confianza?

CARL. Puedo dispensárosla sin temor, caballero, y aunque he pasado por pruebas bien crueles...

ORS. Os creo, Señora, os creo sinceramente.

CARL. Por lo demas, á qué negarlo? En mas de una ocasion senti ser vuestra esposa, os lo aseguro. Es tan peligroso la lucha de las pasiones...! Luego veinte años es un tiempo que no se acaba nunca y... (*con despecho.*)

ORS. Os comprendo, y concibo lo que habreis sufrido, porque yo tambien he sufrido, mi querida Carlota.

CARL. Pero ya que nos vemos juntos...

ORS. Decidme sin rodeos: no hariais cualquier sacrificio porque ese retrato animándose de repente, (*señalando al suyo.*) ocupase mi lugar y que yo tomase el suyo? Comparadnos y conocereis que pudiera ser su padre.

CARL. Es decir, caballero, que yo parezco la madre de ese otro! (*señalando al suyo.*)

ORS. La hermana, la hermana mayor; vos sois aun muy... cómo diré? muy... muy...

CARL. Si, si, no busqueis la espresion, que ya os entiendo.

ORS. Y deducis de todo....

CARL. Que es fuerza concederos vuestra entera independencia.

ORS Poseeis el don de adivinarme; sin embargo, en el caso de que vos..; vamos á ver, respondedme francamente, me amais?

CARL. Soy enemiga de mentir... Me callo, caballero. Y vos?

ORS. Yo tambien os suplico me permitais guardar silencio,

CARL. Entonces, la cosa no puede ser mas clara.

ORS. De veras? Qué bien nos vamos entendiendo! Qué sutileza teneis para... admito vuestra proposicion. Nos casaron por un convenio de familia; hemos vivido hasta ahora casi sin conocernos, el amor es un secreto para nosotros mismos!...

CARL. Qué no haré yo por daros gusto?

ORS. Si, separémonos. Nos llevamos tan bien el uno con el otro..!.

CARL. Qué bueno sois!

ORS. Y vos, que bondadosa! Ahora debemos darnos un abrazo, lo uno no impide lo otro.

CARL. Si, si, pero á divorciarnos... (*abrazándole.*)

ORS. (*Estrechándola con cariño.*) A divorciarnos!

CARL. Y podré saber, querido D' Orsay, cuál ha sido la causa de vuestra venida?

ORS. Han sido dos; la primera el veros... para terminar este negocio..; la segunda el vivo deseo de vivir en Francia; estoy ya cansado del Brasil.

CARL. Es particular que no os hayais fastidiado de él, hasta que se os ocurrió renunciar á nuestro matrimonio.

ORS. Cosas del mundo! Pero á todo esto nada me habeis dicho de Roberto.

CARL. Ni vos de vuestra protegida Maria!

ORS. Ay! olvidaba... ha venido conmigo.

CARL. De veras?

ORS. Aunque no estará mas que hoy en Paris, porque pasa á Mompeller á visitar á una antigua parienta, y quizá dentro de pocas horas...

CARL. Y su marido?

ORS. No lo tiene, porque á pesar de que os anuncié su proyectado casamiento, despues me ocurrió otra idea...

CARL. Como á mi con Roberto.

ORS. Tampoco llegó á casarse como me escribisteis, con la Señorita de Rancé?

CARL. Varié de pensamiento... ciertos planes.... Y qué edad tiene esa Maria?

ORS. Diez y nueve años.

CARL. Bella?

ORS. Como.... (*Señalando al retrato de Carlota.*)

á propósito, juzgad por vuestros propios ojos... Hela aqui... (*señalando al fondo.*)

Carl. No preguntabais por Roberto? Alli viene tambien.

ESCENA IV.

Dichos, Carlota, Roberto, y Pedro, *que aparece en el fondo acompañando á Maria, y al dejarla en el salon se retira.*

Mar. (*Entrando.*) Mr. D' Orsay. (*Reparando en Carlota.*) Señora... !

Carl. Preciosa criatura! Acercaos, Señorita, mi esposo me hablaba de vos en este momento... permitid... (*abrazándola. Roberto entra sin ver á Maria ni ser visto de ella.*)

Ors. (*Alargándole su mano.*) Roberto!...

Rob. Què veo! Vos en esta casa!.. (*Reparando en Maria.*) Oh!

Mar. (*Viéndole.*) Ah!

Ors. Eh?

Carl. Cómo? (*Pausa.*)

Rob. (*Con timidéz.*) Señorita... tengo un placer....

Mar. (*Con embarazo.*) Caballero... tengo el honor.. (*se quedan los dos con la cabeza inclinada.*) (*Pausa.*)

Ors. (*á Carlota.*) Se conocen de América. (*A Roberto y Maria.*) Pero á qué vienen esos sérios cumplidos? Cuando hay confianza...

Carl. Es verdad; no son estos momentos sino de estar alegres.

Ors. (*Bajo á Carlota.*) Carlota.... menos jovialidad!

Carl. (*id. á Orsay.*) Què decis?

Ors. Una palabra. (*id. á Carlota.*)

Carl. (*A Roberto y Maria.*) Con vuestra licencia. (*se pone á un lado del teatro con Orsay.*)

Rob. (*Ap. á Maria.*) Me será lícito, Señorita, preguntaros si habeis llegado buena!

Mar. (*id. á Roberto.*) Y vos, Roberto, como estais? (*ambos con cierto temor.*)

Ors. (*ap. á Carl.*) Si, querida mia, nos hemos olvidado completamente de nuestro propósito; es preciso que aparenteis un grave disgusto; que demos á conocer á los demás la profunda antipatia que sentimos el uno hácia el otro.

Carl. (*Bajo á Orsay.*) De qué modo? A no entablar una riña...

Ors. (*A Carlota.*) Eso es.

Rob. Supongo estareis contenta de vuestro nuevo estado?.. (*Ap. el uno al otro.*)

Mar. Vos si que lo estareis, caballero.

Rob. Yo!

Ors. Qué os parece? (*ap. ambos.*)

Carl. Muy bien.

Ors. Pues empezad.

Carl. No: mas vale que seais vos.

Rob. Maria... quisiera refrenarme; pero al ver vuestra negra ingratitud... (*ap.*)

Mar. (*Ap. á Roberto.*) No es mayor que vuestra perfidia.

Ors. (*Alto.*) Si, Carlota, si, sois... una muger celestial!

Carl. Chist, asi no: entonces qué modo de reñir es ese? (*ap. á Orsay vivamente.*)

Ors. Escierto: aguardad, no encuentro la primera palabra... (*se quedan pensativos.*)

Carl. Ni yo...!

Rob. Gozaos en vuestra obra; me habeis hecho infeliz! (*Ap. á Maria.*)

Mar. Callad, sois un aleve, un traidor. (*Ap. á Roberto.*)

Ors. Señora! (*Alto con tono imperioso.*)

Mar. y Rob. Ah! (*Volviéndose sobresaltados.*)

Carl. Tratarme de esa suerte!

Rob. Qué es esto?

Ors. (Ya estamos en danza!) Recibirme de ese modo...!

Carl. Es horroroso!

Carl. (Bravo!) Es abominable! Un marido...

Ors. Una esposa...

Rob. Pero prima... (*interponiendose.*)

Mar. Cielos! (*Ap.*)

Ors. No se repetirán tales escenas! (*sentándose.*)

Carl. No señor, yo no puedo ni debo tolerarlas.

Rob. Pero, qué ha sucedido? Reñir asi, tan de repente...

Carl. Disimulad este arrebato, Señorita, (*á Maria.*) pero cuando se oye de boca de un esposo... quien lo habia de creer? (*sentándose.*)

Ors. Eso mismo digo yo.

Rob. (*á Maria.*) Y apenas han tenido tiempo de abrazarse!

Mar. Eh! Dejadme; no sois digno de que os mire siquiera! (*Ap. á Roberto.*)

Rob. Conque despues que vos... (*id. á Maria.*)

Mar. Ojalá no hubiéramos salido del Brasil. (*se sienta casi llorando.*)

Rob. Prima!... amigo mio!... Maria... Oh! Todo se conjura en mi daño. (*Pausa, se sienta tambien desesperado.*)

Carl. Pues!... Si Señor! (*Ap.*) Jesús no se le ocurre nada de fundamento! Vamos á estarnos asi todo el dia? Si yo no tomo la palabra...

Rob. (*suspirando.*) Oh!!

Carl. (Pero qué he de decir... Yo no acierto... en fin haremos algo.) Ah!! (*se echa á llorar.*)

Rob. (*Levantándose.*) Prima llorais? (*llora.*)

Mar. (*Id.*) Dios mio! Señora!

Ors. (*Ap.*) Calle...! vale un Perú mi esposa! (*se levanta.*) Eso es, llorad, llorad, despues de decirme, con el pretesto de que esta casa os pertenece, que me vaya á la calle!

Rob. Será verdad?

Ors. Si, si, estremécete, Roberto, me lo ha repetido por tres veces.

Mar. (*Ap.*) Qué muger!

Carl. Y vos? Acusarme de que tengo!... de que he tenido....!

Ors. Si señora, sí, durante mi ausencia...!

Carl. (*Bajo á Orsay.*) No tan fuerte.

Ors. Al menos asi me lo han dicho. Yo no lo creo, pero siempre las sospechas...

Carl. Una sospecha! Qué ultrage!

Ors. Y en consecuencia de ellas, obraré como me corresponde. Venid, Maria. (*tomándola del brazo.*)

Carl. Esperad.

Mar. (*A Roberto que se le acerca.*) Apartaos.

Rob. Oh! Yo me vengaré de vos. (*ap. á Maria.*)

Ors. Estoy decidido, señora, estoy decidido. (*vase con Maria.*)

ESCENA V.

Carlota, Roberto.

Carl. Yo tambien: á la altura á que nos encon-

tramos, solo un divorcio puede volvernos la tranquilidad y el sosiego. Afortunadamente con la nueva forma de gobierno, estamos acostumbrados todos los dias á lances como este, y á nadie le cojerá de nuevo cuando llegue á su noticia nuestra resolucion. Yo al menos, puedo aseguraros que estoy mas contenta que nunca.

ROB. Es posible!

CARL. Asi pues, no hablemos mas de ello.

ROB. Pero, prima mia...

CAR. Y decidme ahora, Roberto; no será ya tiempo de ocuparnos de vuestro porvenir, de vuestra felicidad?

ROB. En esta ocasion...

CARL. Mas que en ninguna. Habladme sinceramente; admitiriais un proyecto de matrimonio, que os he proporcionado, y que os reportaria sin duda alguna, ventajosos resultados?

ROB. Cómo! (Oh! á ser tan ingrato como ella...)

CARL. Hablad.

ROB. Os he dicho antes que solo de un modo podria ser feliz.

CARL. Y qué, no me habeis comprendido, Roberto? A qué esperais? (*con intencion.*)

ROB. (Es verdad; cual es ya mi esperanza? Yo le probaré á la pérfida, que sin ella encontraré tambien...) Esplicaos, prima mia, estoy dispuesto á todo: quiero que vean ciertas gentes, que aun hay en el mundo quien se interesa por mi.

CARL. (Me ha comprendido.)

ROB. Y puesto que solo vos me demostrais ese afecto tan leal, tan desinteresado, todo lo olvido, si, y me creo completamente dichoso.... Admito ese casamiento, lo deseo, lo anhelo.

CARL. Y no cambiareis de parecer?

ROB. Jamás; solo os pido una cosa, y es ver á mi futura lo mas pronto que posible sea.

CARL. Como disimulais, y cuanto os amo; no os parezco yo bien, amigo mio? (*con rubor.*)

ROB. Cielos! vos...!

CARL. (Como le embarga la alegria...!) Si, Roberto, si, dentro de algunos meses... Yo os doy mi palabra, y acepto la vuestra.

ROB. Pero...

CARL. Despues me dareis gracias. Ahora... mi marido... retiraos.

ROB. (Qué es lo que me pasa?) (*vase.*)

ESCENA VI.

CARLOTA, MR. D' ORSAY.

CARL. (Pobre Roberto! Está fuera de sí; me ama con tal delirio... y despues de un silencio como el que se impuso á si mismo...)

ORS. Aunque no lo habeis visto, os he estado escuchando, Carlota.

CARL. Oh! eso es una traicion.

ORS. No por cierto. Pensais que me haya enojado como uno de esos maridos celosos..? Al contrario, estoy contentisimo; justamente venia á confiaros cierta idea, y temi al principio.... pero ahora me alentais vos propia.

CARL. Y qué era ello?

ORS. Puedo deciroslo?

CARL. Como á una amiga.

ORS. Maria es huérfana, es pobre como Roberto... y... en dos palabras, acabo de hablar con ella lo mismo que vos con él.

CARL. Vos la amais?

ORS. Si.

CARL. Y quereis...

ORS. Lo mismo que vos.

CARL. Y Maria acepta gustosa...

ORS. La turbacion que la dominaba, me reveló sobradamente su reconocimiento y su ventura.

CARL. Y yo que crei renunciariais al matrimonio!

ORS. Cómo vos!

CARL. Os doy el parabien.

ORS. Y yo igualmente; porque Roberto es un gallardo jóven. Ahora lo único que nos falta, es apresurar nuestra separacion.

CARL. Cuanto antes.

ORS. Si la hubieseis rechazado, si yo hubiera tenido la desgracia de agradaros, no seria infeliz nuestra suerte? En vez que ahora una amistad sincera, leal... Vos sabeis mis pensamientos, yo conozco los vuestros. Os decis á vos misma, mi marido ama á otra muger? Tanto mejor; y yo repito á mis adentros, mi muger ama á otro hombre; me alegro mucho. Puede darse una posicion mas envidiable? Seria preciso estar locos para rehusarla.

CARL. Ciertamente.

ORS. Además, como Maria y Roberto nos lo deberán todo, nos amarán á menos ser unos ingratos. Pues y luego... nuestros hijos..... Vos sereis la madrina.

CARL. Y vos el padrino de los mios.

ORS. Qué estado tan feliz!.. Sabeis una cosa? Antes de conoceros sentia hácia vos cierto despego...

CARL. Yo casi os aborrecia.

ORS. Y ahora... la verdad... con solemne protesta por supuesto, quisiera... daros un abrazo!.. Eh? no hay nadie...

CARL. Bien; pero que sea al instante. (*van á abrazarse y se detienen.*)

LOS DOS. No.

ORS. Ser infiel á Maria..!

CARL. Y yo á Roberto..!

ORS. Además, que él viene hácia aqui, y pudiera enojarse. Me voy, me voy. El antes que todo: á fuer de buen marido, no quiero ser molesto. (*vase.*)

ESCENA VII.

CARLOTA, ROBERTO.

ROB. Ah! Prima mia, si supierais...

CARL. Si; sé cuanto me amais.

ROB. Os juro...

CARL. Nada de juramentos, no los necesito; pero al propio tiempo que nuestros corazones no tienen secretos el uno para el otro, sepamos moderar nuestra alegria: Roberto, os lo suplico.

ROB. Pero si tenia que deciros...

CARL. No me obligueis á permanecer en este sitio, Roberto; nada de entrevistas secretas: ya llegará el dia en que hagamos alarde de nuestra pasion, hasta tanto, prudencia, prudencia, amigo mio. (*ap. yéndose.*) Voy á ponerme otras flores.

ESCENA VIII.

ROBERTO, *despues* MARIA.

ROB. No puedo soportar con resignacion el estado incomprensible en que me encuentro: este inesperado compromiso!.. La idea de mi venganza... venganza, si, la merece la pérfida, y... à pesar mio no me atrevo... la quiero tanto!.. Ah! (*viendo entrar à Maria.*)

MAR. (Es él!)

ROB. No temais, señorita, podeis estar segura de que mis labios no os volverán á dirigir la menor reconvencion.

MAR. Los mios tampoco volverán á acusaros!

ROB. De qué? No sois vos quien sin ninguna repugnancia habeis aceptado un enlace..?

MAR. Y qué debo ya esperar de vos para que me hubiera negado á él? Es cierto, si. Voy á dar mi mano al mas sensible, al mas noble de los hombres, porque Mr. D' Orsay lo es bajo todos conceptos.

OB. Què decis, Maria?

AR. Es el único medio de pagarle sus beneficios; y en cuanto se lleve á efecto ese divorcio...

B. Pero... Dios mio! No os habeis casado en América?

AR. Yo! Aquel proyecto no llegó á efectuar se mi indiferencia... Ah! si hubiera sabido que vos admitisteis gustoso el enlace con la señorita de Rancé, no hubiera vacilado, pero creia en vuestra palabra, y...

B. Con la señorita de Rancé! (Qué enredo es este?) Yo, apenas la conozco!..

R. Y no estais casado, Roberto?

B. No, Maria, no he tenido valor!..

R. Será posible? (*con alegria.*)

B. Ah! Me ahoga la alegria! pero quiero ser franco con vos: despechado de celos, y deseoso de vengarme, he aceptado por mi parte una proposicion de matrimonio con mi prima; la debo tanto, que no he sabido como negarme á ello.

R. Roberto, Roberto!

B. Gran Dios, se pone mala! Cómo, Maria, me mais aun?

R. Si, si, pero yo triunfaré de mi debilidad, e un sentimiento que no es correspondido!

B. Que no es correspondido, decis? Ah! no sabeis lo que sufre mi corazon! Pero al ver que pasó un año sin tener contestacion á mi car-

.....

R. Luego entrambos precipitados por los celos, hemos sacrificado nuestro alvedrio, nos emos comprometido cruelmente..? Y no podemos faltar á nuestra promesa, eh?

B. Creeis..?

R. Yo os lo pregunto. Nos acusarian de ingratos, no es verdad? De haberlos engañado vilmente, y el conde es tan bueno...

B. La condesa es tan digna de respeto..!

R. Son nuestros bienhechores.... Os atreveis á decir á vuestra prima, que no la ais?..

B. Si vos digeseis á Mr. D' Orsay que me ama is á mi...

R. Nunca tendré valor para ello; me quiere tanto... afligirle de ese modo.... Oh!... no, no, es imposible. Roberto, estoy contenta al ver que no me habeis olvidado, pero es preciso conocer la razon, es necesario sucumbir á las circunstancias que nos cercan... ademas, nosotros seremos siempre amigos, nos veremos frecuentemente; pero protestando, no volvernos á hablar una palabra de amor desde este instante.

ROB. Y podremos cumplirlo?

MAR. Quién lo duda? Asi pues, no hay mas que olvidar nuestra soñada ventura, y pensar en la de los demás. Conque ya lo sabeis, ni una sola palabra de amor.

ROB. Ni una sola.

MAR. (*mirándole con ternura.*) Impondremos silencio aun á nuestras miradas.

ROB. (*id.*) Profundo silencio.

MAR. Y por prudencia, nos alejaremos siempre el uno del otro.

ROB. Oh! no estaremos cerca nunca. (*acercándose á ella.*)

MAR. Y en cuanto á las demostraciones de amantes...

ROB. Se suprimen; ahora las de amigos, las de hermanos...

MAR. Ah! las de hermanos son muy diferentes, no se parecen á las otras.

ROB. Por ejemplo. (*la besa la mano.*)

MAR. Viene gente!

ESCENA IX.

Dichos, MR. D' ORSAY.

ORS. Ola! estais aqui? Yo vengo á escribir á cierto amigo... Continuad vuestra conversacion. (Quiero arreglar cuanto antes nuestra separacion. (*se pone á escribir.*)

MAR. (Pensais que pueda acostumbrarme á mirarle como esposo? Oh! no puedo.)

ROB. (Ni yo, Maria, ni yo puedo tampoco dar la mano á mi prima, es imposible!)

MAR. (Qué desgraciados somos!)

ROB. (Pues bien; escuchadme, aun existe un medio de salvacion. Seguidme, y os diré... (*la habla al oido.*)

MAR. No me atrevo.

ROB. Por piedad, Maria, por piedad...

ORS. (*concluyendo de escribir.*) Retiraos, amigos mios, tengo que hablar dos palabras con mi esposa, y ya viene hácia aqui.

ROB. Hasta luego. (*vanse Roberto y Maria.*)

ESCENA X.

MR. D' ORSAY, *despues* CARLOTA.

ORS. Es encantadora! (*mirando á Maria.*) Y seguramente gano en el cambio un doscientos por ciento. La condesa tampoco pierde nada, y por lo tanto, todos viviremos contentos y felices.

CARL. Y bien, qué tal os parece este adorno?

ORS. Estais muy bien con él. Habeis vuelto á ver á Roberto?

CARL. Si; queria hablarme largamente, pero yo le dige que no era posible tuviésemos entrevista alguna antes de celebrado el casamien-

to. Está enamorado, perdido..! Pero vos sois todavia mi esposo, y os guardaré fidelidad hasta el desenlace de nuestro propósito.

ORS. Y con tanta mas razon, cuanto que seran muy pocos dias los que tendreis que serme consecuente.

CARL. Quien ha tenido firmeza para permanecer lo mismo durante veinte años...

ORS. Eso es fabuloso.

CARL. Caballero!

ORS. Quiero decir, sublime! (*vivamente.*)

CARL. Me pareceis algo mordaz.

ORS. Si?

CARL. Me equivoco?

ORS. No seré yo quien lo jure.

CAR. Tened presente, sin embargo...

ORS. Suspended vuestras iras.... Ya veis, podrian escucharnos... Qué hay de nuevo?..

ESCENA XI.

Dichos, PEDRO, *despues* JULIO.

PED. (*bajo á Mr. D' Orsay.*) Señor...

ORS. Habla.

PED. (*id.*) Esta carta del señor Roberto.

ORS. De Roberto? (*ap. á Pedro.*)

PED. Dice que corre mucha prisa. (*se la da y vase.*)

ORS. A qué asunto escribirme? (*ap.*) con vuestro permiso. (*á Carlota. Se pone á un lado á leer la carta.*) Qué veo? (*sorprendido, continua leyendo. Entra Julio.*)

JUL. (*bajo á Carlota.*) Señora...

CARL. Y bien?

JUL. Este billete de parte de la señorita Maria. (*id.*)

CARL. Trae... (*se lo da Julio.*)

JUL. Me ha encargado os suplique en su nombre que lo leais al momento. (*vase.*)

CARL. Qué será? (*se pone á un lado á leerlo.*)

ORS. (*ap. dejando de leer.*) Malo! malo! (*se queda mirando á Carlota.*)

CARL. (*ap.*) Calle! (*mirando á D' Orsay.*)

ORS. (*leyendo ap.*) «Mr. D' Orsay: no sé como confesaros que no amo á vuestra esposa; romped, os lo ruego, mi proyectado enlace..... porque nos haria á entrambos infelices. He dado mi palabra en un momento de despecho; pero ya estoy cruelmente arrepentido. Hablad á mi prima, y decidle la verdad: yo nunca me atreveré á hacerlo: vuestro agradecido= Roberto.» Es posible!.. (*ap., se queda pensativo.*)

CARL. «Señora con grande sentimiento mio, me veo en el caso de participaros que no amo á vuestro marido. Desde que le prometi ser su muger, no ceso de llorar, porque conozco que nunca podré amarle. Como no tengo valor para confesárselo, os suplico, que pues sois tan buena, tan amable, le rogueis que no haga infeliz á vuestra=*Maria.*» Qué he leido? (*D' Orsay guarda su carta en el bolsillo; Carlota hace otro tanto.*)

ORS. (*ap.*) Esta pobre Carlota..! Bien dudaba yo de que existiese ese cariño,.. pero de todos modos, la comision es bien penosa.

CARL. (*ap.*) Pobre D' Orsay! No me coje de sorpresa, pero el encargo es tan peliagudo...

ORS. Lo peor es, que no hay compensacion para ella; porque yo no renunciaré por cierto á Maria, porque Roberto no la quiera. (*ap.*)

CARL. (*ap*) Y me cuesta mas repugnancia este paso, porque va á quedarse viudo. Si Maria no le ama, no he de renunciar yo á Roberto.

ORS. (*haciendo un esfuerzo.*) Hum! Hum! (*tosiendo y dirigiéndose á Carlota.*)

CARL. Y bien? (*á Orsay.*)

ORS. Qué deciamos, cuando entró mi lacayo?

CARL. No recuerdo; vos teniais la palabra.

ORS. No: erais vos quien hablábais.

CARL. Lo mismo dá. Respondedme; habeis visto á Maria?

ORS. Hace un instante: y como vos á Roberto la he encontrado tan alegre, tan enamorada...

CARL. Cómo yo á Roberto? (*sonriendo.*)

ORS. (Qué necia confianza.)

CARL. (Qué ceguedad de hombre!)

ORS. (Y yo he de desengañarla?)

CARL. (Y he de ser yo quien quite la venda á su credulidad?)

ORS. Vais á decir que es indiscreta mi pregunta: pero el interés, la amistad que os profeso... No habeis notado en vuestro jóven amante ciertos defectos... No pretendo acusarle; pero es tan serio, tan descontentadizo... lo que hoy desea, mañana lo desprecia...

CARL. Y què?

ORS. Estais segura de su amor?

CARL. Me parece que si, señor conde. (*sonriéndose.*)

ORS. Sin embargo, Roberto tiene tan poco años...

CARL. Es un epigrama?

ORS. No, pero...

CARL. Pero se le parece mucho; y mas valiera que antes de censurar á los demás, empezáseis por vos mismo. Si Roberto es muy jóven, Maria no lo es menos.

ORS. Và... Hay una diferencia..!

CARL. Si la hay en efecto, no creo que sea en vuestro favor.

ORS. Perdonad, condesa; pero yo sé lo que me digo.

CARL. Yo tambien. (*enojada.*)

ORS. Veo que os enojais.

CARL. Si no se os puede hablar sin incomodarnos.

ORS. Yo... No tengo que recibir ninguna mala noticia... (*sonriendo.*)

CARL. Seria yo por ventura quien la deba temer?

ORS. Maria me quiere de corazon.

CARL. Roberto me adora.

ORS. Y si me hubiesen encargado...

CARL. Si yo tuviera que deciros...

ORS. Delirais!

CARL. Vos si que os engreis de una manera!

ORS. Pruebas.

CARL. Eso digo yo.

ORS. Veamos.

CARL. Mostrádmelas. (*se entregan las cartas.*)

ORS. Eh? (*sorprendido.*)

CARL. Qué?

ORS. Tomad.

CARL. Leed. (*se quedan mirando el uno al otro despues de haber leido. Pausa.*)

ORS. Qué ingratitud!

CARL. Qué alevosia!

Ors. Jé!.. ya veis... (*sonriendo forzadamente.*)
Carl. Si: ya vemos... (Estoy volada!)

ESCENA XII.

Dichos, Maria y Roberto.

Ors. (*ap. viéndolos.*) Los dos! Sin duda obran de acuerdo!
Carl. Su tristeza, este billete! Oh ! se aman, no hay duda. (*ap. viendoles.*)
Ors. Carlota, serenidad... y astucia: siquiera por el honor del pabellon... Imitadme. (*le habla ap.*)
Rob. (*bajo á D' Orsay.*) Amigo mio, habeis dicho á mi prima...
Ors. (*alto.*) Vete al infierno! Estas cosas las dice uno mismo.
Mar. (*bajo á Carlota.*) Hablásteis á vuestro esposo?
Carl. Eh! Estos no son encargos que deben confiarse á nadie; señorita. (*Roberto y Maria se retiran un poco atrás.*)
Ors. (Qué turbada está! Si pudiese al menos salvar mi amor propio de este chasco! Dos niños, dos ingratos...
Carl. (Verme engañada de este modo? Tener que avergonzarme en su presencia; esto es lo que mas me desespera!
Ors Maria? (Ella cree que nada me han dicho aun.) Acercaos.
Mar. (*acercándose á él.*) Mr. D' Orsay...
Carl. (*ap.*) El ignora que yo sé su perfidia. (*hace seña á Roberto de que se acerque.*)
Ors. Maria, conozco cuanto me amais... (*ap. á Maria afectando un gran sentimiento.*)
Mar. Señor... (*id á D' Orsay.*)
Con. Lo conozco, repito, y por lo mismo siento afligiros con una nueva... (*id. á Maria.*)
Carl. Roberto, voy á desgarrar vuestro corazon.... Yo sé cuán verdadero es el cariño que me profesais, y sin embargo... (*ap. á Roberto con dolor.*)
Ors. Es preciso renunciar á nuestro casamiento.
Mar. Cómo?
Carl. No puedo ser esposa vuestra.
Rob. Qué decis?
Ors. Concibo lo que vais á sufrir; pero no hay remedio alguno.
Carl. Comprendo vuestro dolor, Roberto... Ah ocultadme esas lágrimas!
Ors. Mi esposa me ama, y no quiere consentir en el divorcio.
Carl. Mr. D'Orsay me adora, y nuestra separacion le ha conmovido profundamente.
Rob. Es posible?
Ors. Me amenazó con suicidarse.
Mar. Cielos!
Carl. Me ha jurado que atentaria contra su vida. (*Roberto y Maria se miran; Maria pasa cerca de Carlota, y Roberto D' Orsay.*)
Mar. (*á Carlota.*) Lo sé todo, señora, y os salvaré.
Rob. (*á D' Orsay.*) Mi bienhechor, mi amigo, vivid para ella.
Mar. Renuncio á todo. (*á Carlota.*)
Rob. Me sacrifico por vos. (*á D' Orsay.*)
Ors. (Vaya un par de inocentes!)
Mar. (*agarrándola de la mano á Carlota y uniéndola á Orsay.*) Os la entrego.
Rob. (*id. con D' Orsay á Maria.*) Os la devuelvo; nos quedaremos a vuestro lado y...
Ors. Imposible: eso no puede ser: verdad, Carlota? Ninguno de los dos...
Carl. Cierto: yo no consentiré jamás...
Rob. Pues bien; entonces, a vuestro comun reposo, solo hay un medio, aunque parezca violento... Si esta señorita consiente, me casaré con ella... No puede amarme, bien lo conozco, pero con el tiempo tal vez... No es cierto, Maria? No hareis un esfuerzo para asegurar la calma y la felicidad á nuestros bienhechores?
Mar. A pesar de mi repugnancia, probaré...
Carl. Bella garantia! Y que despues todo se vuelvan riñas y lágrimas... y...
Rob. Prima...
Ors. (Carlota, os aseguro que por lo bien que disimulan, merecen les demos el permiso...)
Carl. Ah!
Ors. Roberto, Maria, mañana mismo se celebrará vuestro casamiento, y en seguida, partireis ambos para Montpeller.
Mar. Mr. D' Orsay...
Rob Prima mia!
Ors. Soy inexorable! No vario de resolucion...
Rob Al contrario, si nosotros...
Ors. Bien, bien, retiraos; mañana hablaremos. Ahora dejadnos solos.
Rob. y Mar. A Dios, á Dios.
Carl. Hasta mañana!
Ors. Hasta mañana. (*vanse.*)

ESCENA ULTIMA.

Orsay, Carlota.

Ors Oh! (*respirando con libertad despues de un momento.*)
Car. Ul! (*id. se miran el uno al otro y se quedan parados.*)
Ors. Qué tal?
Carl. Eh?
Ors. Ellos no creen que nos amamos.
Carl. Por supuesto.
Ors. Y es fuerza que lo crean.
Carl. Nuestro amor propio exige...
Ors. Otro sacrificio por el estilo.
Carl. Pensais que de ese modo. ? (*examinando al conde.*) Casi me agrada su figura!..
Ors. Ya se vé. (*examinándola.*) (Aun respira todavia lozania y juventud! qué diantre! Ya me acostumbraré.)
Carl. Mañana decidiremos este asunto. Ahora es preciso descansar: aquel es vuestro cuarto, este es el mio, buenas noches. (*yéndose hácia la derecha.*)
Ors. Agur Condesa. (*yéndose hácia la izquierda.*)
Carl. (*se vuelve.*) Deciais algo?
Ors. Y vos? (*id.*)
Carl. Nada. (*va á entrar en su cuarto.*)
Ors. Chist! Carlota, una palabra. (*desde el suyo.*)
Carl Qué quereis? (*acercándose á él.*)
Ors. No valia mas esplicarnos esta misma noche?
Carl. Pero... que priesa..!
Ors. Oh! es que... es que siento á pesar mio, que os amo con toda mi alma... Cual es nuestro cuarto, Carlota?

CARL. El vuestro?
ORS. El nuestro, esposa mia!
CARL. No os lo he dicho? (*señalando al suyo con pudor.*)
ORS. Ah! Carlota! y queriamos separarnos! (*abrazándola*)
CARL. Jamás!
ORS. No, jamás: al cabo de veinte años de matrimonio, este es nuestro primer dia de boda. Ah! Olvidemos lo pasado, gocemos las primicias de nuestra felicidad.
CARL. Han llegado tan tarde..!
ORS. Teneis razon, pero á pesar de todo, *mas vale tarde que nunca.*

FIN.

MADRID: 1846.

IMPRENTA DE DON VICENTE DE LALAMA,
Calle del Duque de Alba, n. 13.